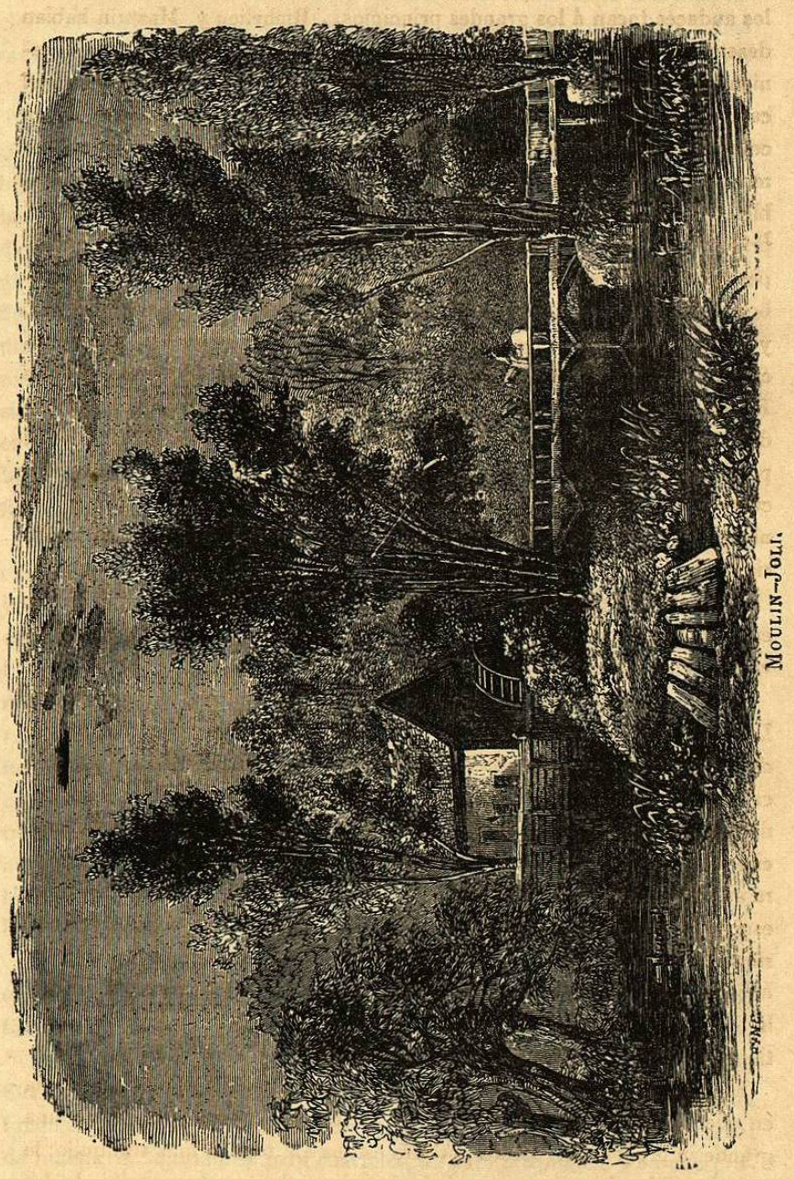
Despues de haberse atrevido á tocar à las grandes señoras, hé aquí que los audaces tocan á los grandes principios. Richelieu y Mazarin habian desembarazado á la corona de las ambiciones de los príncipes, y no teniendo ya el poder brazos fuertes que encadenar, ensaya los grillos del calabozo para el pensamiento mas poderoso. Diderot, el hombre de la conversacion, ese propagandista que derramaba las ideas en un salon, como un pródigo derrama su oro, y que fué uno de los atletas mas formidables, y acaso tambien el pensador mas influente del último siglo; Diderot, príncipe del pensamiento de oposicion, sucedió en la torre á los príncipes conspiradores. Pero á este destructor de toda supersticion, un calabozo lo vuelve supersticioso. «Yo mismo, escribió à Madama Volland, yo mismo he probado las suertes platónicas.—Llevaba treinta dias de encerrado en la torre de Vincennes; tenia en la bolsa un pequeño libro de Platon, y al abrirlo busqué cuál seria todavía la duracion de mi cautividad, ateniéndome al primer pasage que cayera á mi vista. Abro y leo al principio de una pàgina: *este es asunto que acabará pronto.* Sonrio, y un cuarto de hora despues oigo sonar las llaves de mi calabozo. Era el teniente de policía Berryer, que venia á anunciarme la libertad para el dia siguiente."

El abate Morellet siguió á Diderot, por un folleto titulado *la Vision;* era bien desgraciado el abate de no poder poner en práctica su dicho favorito: *Una indigestion lleva á otra.....*

Estas espresiones de un gloton, nos hacen acordar, por el contraste, de Leprivôt de Beaumont puesto en la torre por haber descubierto el *pacto de hambre.* Ved como cada arresto es un ultrage al buen derecho; como cada dia de prision es un insulto à la humanidad.... Paciencia! Caminamos á grandes pasos hácia la ruina de los abusos monárquicos y judiciales. El conde de Mirabeau, el amigo de los hombres, espía en la torre su *Tratado de los Impuestos;* y el tribuno de 1789, Mirabeau su hijo, escribe allí sus pàginas elocuentes sobre *las Ordenes reservadas y las prisiones de Estado.* Desde entónces, los abusos que los genios poderosos han ido á conocer en las sombras de los sepulcros, perecen uno á uno á la luz de la publicidad, á manera de esos presos, que encerrados largo tiempo en las tinieblas, espiran viendo el sol.

En 1784 los presos de la torre fueron trasladados á la Bastilla. El dia en que Vincennes cesó de ser prision de Estado, cometió el trono una grande imprudencia. El despotismo estaba allí mucho mas tranquilo: le era permitido obrar con seguridad, sin peligro de que algun grito de las víctimas llegase al corazon de la gran ciudad.

Fuera de una conmocion en 1791, en la que comenzò La Fayette á



Moulin-Joli.

comprometer su popularidad, dispersando á la plebe del arrabal de San Antonio, que queria hacer correr à Vincennes la suerte de la Bastilla, no ofrece el castillo cosa particular durante el periodo revolucionario. Los santos misterios habian sido profanados; el grande arcano del gobierno real debia suspender sus funciones.

Napoleon abrió la torre y sus calabozos à nuevas víctimas: vergonzosas maniobras, violencias arbitrarias, sospechas erigidas en pruebas, palabras acriminadas como actos, complots suscitados por la provocacion, cubiertos por el espionage, traicionados por la delacion, hé aquí los procedimientos y las consecuencias de la policía política. El duque de Enghien, el último de los Condé, fué llevado á Vincennes en la noche del 20 al 21 de Marzo de 1804, é inmediatamente interrogado, juzgado, condenado y fusilado. Los cardenales y los prelados que manifestaron opinion contraria á la del Papa y á la del Emperador, visitaron la nueva prision de Estado. Tambien se tuvo encerrado en ella al general Palafox, el defensor de Zaragoza; á los gefes de la guarnicion de Valencia, Mina, bien jóven todavía; á los prisioneros de guerra austriacos é ingleses; en fin, á muchos conspiradores ó pretendidos asesinos de Napoleon.

Destruirémos aquí, aunque con disgusto, un error popular. Se ha dicho, y el eco público ha repetido, que en 1814 el general Damesnil, cuyos hechos gloriosos los atestiguaba una *pierna de palo*, resistió, en su calidad de gobernador de Vincennes, las amenazas de asalto y considerables ofertas de dinero hechas por el enemigo. Cierto que el valiente general habria defendido su puesto y rechazado, sin duda alguna, cualquiera proposicion deshonrosa; mas no se vió en el caso de probar ni la firmeza de su valor, ni su desinterés. La plaza de Vincennes no valia ser comprada, porque no valia ni ser tomada. ¿Por qué, se dirà, por qué destruir un error glorioso? Porque el error es siempre funesto. Así es como dejando circular lo que es fácil contradecir, se llega á hacer dudar de la verdad misma. Gracias al cielo, es la Francia bastante rica en altos hechos auténticos, y puede rechazar el error sin empobrecer su historia.

Los últimos presos políticos que hayan habitado la torre, son los ministros que firmaron las ordenanzas de Julio de 1830. Se juzgó prudente alejarlos de Paris ántes y despues de su condenacion por la Cámara de los Pares.

En este momento se gastan 30 millones en Vincennes; 6 millones para fortificaciones nuevas, 1 millon para un arsenal de artillería, otro para una fundicion, otro para una fábrica de armas, 500,000 francos para un arsenal de ingenieros, 3 millones para cuarteles, 12 para hospitales, 4 en una proveduría de víveres para 100,000 hombres, y 1 millon y medio en almacenes destinados á diversos usos.

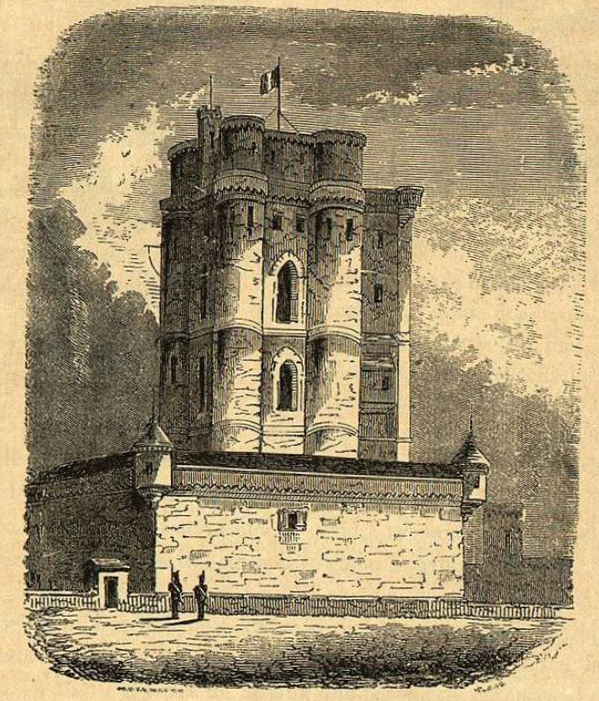
Antes de dejar el castillo, subamos á la plataforma de la torre. El Imperio hizo de ella una jaula aérea para que los presos no buscasen, á manera de nuevos Dédalos, su libertad á través de los aires. Desde ese punto culminante, el golpe de vista es magnífico, inmenso. Nuestras investigaciones no se estenderán tanto como el paisage. Limitémoslas, en la direccion del norte de Vincennes, á *Montreuil* ó *Moustier*, cuyos pescados aterciopelados y suculentos, son los mas afamados de la Francia. Poco mas cerca veamos á Fontenay-sous-Bais, rico por sus manantiales de agua que iban á alimentar el castillo de la Belleza, cuyo sitio descubre nuestra vista ántes de fijarse en la península formada por el Marne, no léjos del bosque de Vincennes. En este precioso broche de plata está engastada la aldea de Saint-Maur, célebre por la abadía de los sabios Benedictinos, cuya prebenda obtuvo Rabelais. Y no es el solo título de estos sitios risueños haber dado á luz á Pantagruel, sino tambien haber sido la cuna del teatro frances. Allí fué donde, acto contínuo de la representacion solemne de un misterio, dió Càrlos VI á los actores que acababan de representar la *Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, letras patentes permitiéndoles establecerse en Paris.

Virando de izquierda á derecha y llevando léjos la vista, señalemos mucho mas allá del Marne la bonita aldea de Créteil. Cárlos VI hizo construir allí una pequeña casa para Odetta, esa pobre hija de un comerciante en caballos, cuya dulce voz tenia el poder de la arpa de David. Algo mas cerca de nosotros queda Alfort y su escuela de veterinaria: despues tres aldeas antiguas que forman hoy una sola, primero Charenton de las Carreras, despues Charenton del Puente, nombrado así por el puente que tiene sobre el Marne, lugar en que han pasado muchos hechos de armas desde el año 865 que lo rompieron los Normandos, hasta 30 de Marzo de 1814, que fué valerosamente defendido por los alumnos de la escuela vecina: en fin, Charenton de San Mauricio, donde estuvo el célebre templo protestante levantado con autorizacion de Enrique IV, y destruido por la intolerancia de su nieto. En el mismo Charenton de San Mauricio fundó Sebastian Leblanc, en 1741, la triste casa en que, desde aquella época, languidecen tantos infelices privados de lo que hay en nosotros mas noble y divino; de la inteligencia.

Antes de apartarnos de este panorama encantador, mirad, mirad en la *confluencia* del Marne y del Sena el suntuoso *Conflans*, casa de recreo de los arzobispos de Paris, rica sobre todo en tradiciones mundanas, desde el mundano Francisco de Harlay. Ved tambien á Bercy y sus ricas bodegas, à las que no pudo preservar de un espantoso incendio, en 1820, la vecindad del Sena: mirad, por último, al Sud-Oeste de Vincennes, á

Saint-Mandé y su avenida de Bel-Air; á Saint-Mandè y su cementerio. Doble recuerdo presente siempre y siempre doloroso! En una casa de esta avenida, despues de una lenta agonía de que fuimos testigos, cesó de latir un noble corazon, cesó de pensar una cabeza poderosa: en el modesto cementerio de esta aldea se eleva una estatua ante la que el caminante pronuncia las palabras: gloria! patria! valor! libertad! leyendo en el zócalo el simple nombre de *Armando Carrel.*

He concluido.... y todo lo pasado se me representa, y mil y mil infortunios se amontonan á mi vista por entre esas murallas que están reponiendo, y se hincha mi pecho de dolor y de indignacion! Hemos entrado á los calabozos de Vincennes para apreciarlos como se entra en el pensamiento de un hombre para conocerle..... ¡Qué de horrorosas pàginas de la historia hemos tenido que tocar en nuestra rápida visita! Aquí mácsimas crueles, allí tiránicos abusos! Por unos cuantos recuerdos gloriosos que han quedado, por algunas imágenes risueñas que de cuando en cuando se nos han presentado, cuàntos dolores! cuàntos tormentos! cuàntas lágrimas! cuànta sangre!.....

La historia de una prision de Estado es el martirologio de los corazones nobles, de los hombres de porvenir y de progreso!

E. Arago.